Drunk Driving Fatality Report – Spanish



El accidente de Carrollton

El accidente se produjo en torno a las 11 de la noche, cuando un conductor ebrio a bordo de una camioneta circulaba por el lado contrario de la interestatal y chocó contra el autobús escolar que circulaba en sentido contrario.

Patty Nunnallee, de diez años, se encontraba entre los 24 niños muertos, y Chuck Kytta, uno de los acompañantes del viaje, fue uno de los tres adultos que fallecieron.

Su esposa, Janet Kytta Hancock, dijo que más tarde se enteró de que él había estado de pie en la escalera de la parte delantera del autobús cuando se produjo el accidente, y murió calcinado.

Al principio, cuando llegó a la Iglesia de la Primera Asamblea de Dios esa noche tras recibir una llamada sobre un problema con el autobús, había listas de nombres publicadas que dividían a los pasajeros en heridos y desaparecidos. El nombre de su marido estaba en la lista de desaparecidos.

“No podía entender por qué estaba desaparecido. Era un adulto, tenía una cartera”, dijo. “El fuego fue tan rápido y estaba tan caliente que Chuck murió quemado. No murió por inhalación de humo. Fue horrible. Fue simplemente inimaginable”.

Don Karol, investigador principal de accidentes de carretera de la Junta Nacional de Seguridad del Transporte, dijo a ABC News que cree que nadie murió como resultado directo de la colisión, sino por el fuego y la inhalación de humo en las secuelas.

El camión “golpeó el autobús en la parte delantera derecha, y fue suficiente para dañar básicamente la suspensión, y toda la parte delantera del autobús fue empujada hacia atrás … El depósito de combustible, que está justo detrás de esa zona, quedó perforado”, dijo Karol.

El autobús iba lleno, dijo Karol, con 66 pasajeros y un conductor, y como la salida delantera era inaccesible debido al accidente, los 67 adultos y niños intentaban salir por la única salida trasera.

Esa única salida trasera estaba parcialmente bloqueada por neveras que habían sido empujadas hacia la parte trasera del autobús, lo que, según Karol, “agravó el problema”.

La disposición de los asientos también fue un factor, ya que las filas de asientos

“muy anchas” del autobús sólo dejaban 12 pulgadas para el pasillo, dijo Karol.

Otros dos problemas de seguridad que asomaron sus peligrosas cabezas aquella noche fueron la falta de marcos de protección alrededor del depósito de combustible, que podría haber evitado que se pinchara en el accidente, y el material tóxico y altamente inflamable de los asientos del autobús.

Los informes de la autopsia mostraron que Patty Nunnallee tenía ciertas toxinas en su sistema que indicaban que fue la última en morir, dijo su madre.

“Sinceramente, esperaba que el inmenso calor la hubiera matado al instante”, dijo Nunnallee. “Pero la autopsia demostró que, debido al gas que había en su sangre… tuvo que haberlo respirado y fue la única” que tenía esas toxinas en su organismo.